
La Sociología hoy*

Introducción

Ante la demanda de profesores y alumnos por participar en un evento académico que permitiera la reflexión y discusión sobre el estado actual de la Sociología, de manera muy particular en México, en momentos en los que se favorece la creación de un ambiente crítico en relación a la revisión de los planes y programas de estudio tanto de licenciatura como de posgrado, las coordinaciones de Sociología de la División de Estudios de Posgrado y la División de Estudios Profesionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales organizaron, del 14 al 16 de julio de 1992, el Seminario *La Sociología hoy*.

En este evento tomaron parte profesores del posgrado y la licenciatura, así como algunos invitados especiales, quienes en cinco mesas de trabajo debatieron en torno al carácter científico de las teorías y las ciencias sociales y plantearon las alternativas de la Sociología en los años noventa. Algunas de las ideas destacadas del Seminario se presentan a continuación.

Los clásicos, siglos XIX y XX. Problemas epistemológicos teóricos y metodológicos

En esta primera mesa se realizó una revisión de los clásicos a

* La compilación de la información de este seminario estuvo a cargo de las alumnas Carmen Contreras Chávez, Gabriela C. Barrueta Ruiz y Rocío Arroyo Casanova.

partir de la crisis de la Sociología de los paradigmas sociológicos. Gilberto Giménez habló de la existencia de una dimensión política de la "crisis paradigmática", a partir del cuestionamiento del marxismo. Sin embargo, precisó, aspecto que sobresale en dicha problemática, es la llamada crisis epistemológica y metodológica, identificada con el agotamiento de los paradigmas positivistas y deterministas.

Hoy día, afirmó, se presenta un retorno al uso de los paradigmas de la acción social, que consideran la libertad relativa de los actores sociales, así como cierto grado de subjetividad por parte del investigador (teorías pragmático-interpretativas). En este sentido, Giménez aseguró que la crisis teórica actual no es más que la nueva versión de un viejo debate, cuyos orígenes pueden rastrearse en los siglos XVIII y XIX: la naturaleza de la ciencia social y de la sociedad como unidad ontológica. Esto ha originado, dijo, una discusión en torno a dos posiciones teóricas, una representada por Marx y Durkheim y otra sustentada por Weber y Simmel. No obstante, este debate no ha producido algún nuevo paradigma, sino la recuperación del planteamiento de los clásicos. La dificultad es, por tanto, encontrar algo nuevo, pues parece que esta discusión se prolonga indefinidamente.

En contraposición, Jorge Padua sostuvo que estos debates en relación a los modelos teórico-interpretativos persisten, aunque no se dirigen sólo a dos posiciones, sino que más bien existe una amplia y significativa

diversidad teórica. Es decir, existen distintos modos de hacer Sociología, e incluso se presenta cierta fragmentación en cuanto a las especialidades. Todo ello ha generado un progreso de la disciplina, pues han surgido definiciones más claras sobre su objeto de estudio. También, añadió, se presenta un avance en cuanto a la explicación a partir de tres elementos básicos de la Sociología: acción, interacción y causación, que hablan de la vigencia de Parsons, Weber y Pareto, más allá de los estereotipos en los que se les ha encasillado.

Para concluir aseveró que un reto de la teoría sociológica es encontrar una visión global del hombre, comprendido éste como un sistema de energía y sistema de significado; es decir, como conducta y como acción. Esto indica que la problemática sociológica sigue siendo pertinente, no hay crisis en ella.

Por su parte, Enrique de la Garza habló de la importancia de reconocer como tema de discusión cuál es el impacto del posmodernismo en la teoría económica. También destacó que es necesario indagar sobre los factores causales del retorno a la Sociología empírica, clarificar por qué sucede en América Latina este fenómeno y qué papel ha jugado la difusión de un descrédito del marxismo en cuanto a esta tendencia. Este mismo problema, dijo, comprende el énfasis sobre la individualidad, contraponiéndose a la idea de totalidad en el marxismo.

A partir de este razonamiento De la Garza explicó que los

discursos científicos dejan de serlo cuando se convierten en juegos lingüísticos sin perseguir un objetivo o problema y al mismo tiempo se utilizan como forma de legitimación. El sociólogo debe ser cuidadoso en estos aspectos, apuntó.

Teoría y práctica de la Sociología en México

En esta mesa los ponentes analizaron las perspectivas de la Sociología, en su desarrollo como disciplina y profesión, con objeto de comprender mejor su situación actual, así como para afrontar los desafíos del presente, caracterizado por la crisis de los paradigmas de las ciencias sociales.

La intervención de Lidia Girola giró en torno a la diferenciación entre filosofía social y Sociología que se presentó en los padres de la Sociología (como denominó a Durkheim, Weber y Marx) y que ubicaría a esta última, desde sus inicios, como ciencia empírica. Es necesario valorar, apuntó, la contraposición entre la visión positivista y las sociologías interpretativas, argumentando que “el postulado” de la objetividad —como el abandono de las prenociencias del conocimiento vulgar—, a la vez que permitió la diferenciación entre teoría social y teoría sociológica, también instauró una visión naturalista de la sociedad, que nutrió a lo que hoy llamamos *positivismo sociológico*. Por último, planteó la relación de los sociólogos con el poder, actuando como productores de

discursos legitimadores y/o de discursos críticos.

En este sentido, Alfredo Boni Acuña enfatizó la actuación laboral del sociólogo en el ámbito gubernamental. Cabe señalar que tanto Lidia Girola como Boni Acuña coincidieron al reseñar el desarrollo de la Sociología, subrayando el impulso que le imprimió tanto Gabino Barreda, como la creación del Instituto de Investigaciones Sociales por el maestro Lucio Mendieta y Núñez y la aparición de la *Revista Mexicana de Sociología*. En todos éstos se percibió claramente la relación del sociólogo con el gobierno y la demanda que éste tuvo en el orden político durante el denominado periodo populista, en el que las investigaciones giraban en torno a las políticas sociales del sexenio en curso.

Además de señalar la importancia de definir el perfil del sociólogo, y por consiguiente, el tipo de actividad que realiza, sugirió no perder de vista el desarrollo de la Sociología y la pérdida de identidad de los sociólogos debido al integracionismo de las ciencias sociales. Es un reto el determinar una identidad y una formación más sólida de estos científicos sociales. Hay que dejar bien claro, agregó, que la Sociología no es la suma de especialidades, ni asume un papel multidisciplinario, pues cada una de las ciencias sociales tiene su punto de vista; por ello, concluyó, es necesario preservar la libertad de opción en el uso de la teoría y la práctica y no únicamente la opción dogmática

que se presentó con el marxismo en los años setenta y que para algunos fue la corriente teórica que vino a institucionalizar a la Sociología en México.

Gustavo de la Vega Shiota, por su parte, se refirió a la práctica privada de la Sociología, destacando que lo interesante de esta actividad es que ofrece postulados no sólo de tipo laboral, sino también de reciclaje académico, pues constituye una alternativa donde el quehacer reclama innovación, talento, imaginación y una dinámica de ejecución diferente a la que se desarrolla en las instituciones de investigación y docencia, aportando conocimientos, practicando métodos, estrategias y enriqueciendo teorías, proponiendo soluciones y, en ciertos casos, participando al llevarlas a la práctica.

Aseguró que es en esto legítimo que la actividad que se elija como profesión permita un modo de vida. De la Vega explicó que esta forma de trabajo profesional se ha practicado en forma individual desde hace años, aunque sólo recientemente los sociólogos han creado despachos de servicios profesionales para atender necesidades de investigación, asesoría, consultoría y capacitación para instituciones, empresas y grupos sociales y que se ha buscado reivindicar el pago de los honorarios, los cuales con mucha frecuencia ciertos usuarios les han escatimado, haciendo valer algunos argumentos ideológicos del discurso sociológico.

De la Vega Shiota señaló que ante el modelo político

económico del Estado mexicano, habrá posibilidades para que pronto participen en nuestro país empresas de servicios profesionales en ciencias sociales, que tendrán un mercado casi virgen, hasta ahora descuidado por los sociólogos, debido a su limitado desarrollo profesional y a ciertos pruritos ideológicos.

Durante su participación, Héctor Castillo Berthier recaló la experiencia de la práctica sociológica alejada de la academia y como una manera de incursionar produciendo teoría a partir de la práctica empírica, para dejar de depender de la producción teórica extranjera. Castillo Berthier compartió en su intervención la experiencia que ha desarrollado a lo largo de su práctica profesional como sociólogo, sobre todo con su trabajo de "La sociedad de la basura" y otras actividades más.

El status de la teoría social en la década de los ochenta

Hugo Zemmelman retomó el problema actual de las ciencias sociales en su aspecto epistemológico: producir conocimiento útil y eficiente; es decir, aludir a los problemas reales. En este sentido, destacó, se ha considerado al estructural-funcionalismo como el paradigma que posee elementos interpretativos que facilitan la investigación práctica; sin embargo, se debe desarrollar en el investigador la capacidad de plantear un problema a través del ejercicio de la razón y no sólo del acopio de información.

El proponer interrogantes innovadoras es un problema más vinculado a la racionalidad. Lograr este objetivo implica romper el bloqueo de políticas de desarrollo y redefinir planteamientos teóricos.

En su intervención Zemmelman analizó la crisis del stalinismo, identificada erróneamente con el fin de las utopías. La realidad se ve como lo único eficiente, lo que viene a reforzar el bloqueo nacional. Un ejemplo de esta situación se encuentra en el discurso sobre la democracia y el mercado, el cual se desarrolla en forma casi metafísica. Propuso que el sociólogo, y en general el científico social, se plantee la siguiente pregunta: ¿para qué se desea conocer? Para contestar es necesario que el investigador se ubique como sujeto cognoscente en un momento histórico, para no hacer sólo una repetición, sin crítica rigurosa, a los clásicos de la teoría social.

Por otra parte, el estatus de la teoría social en los años ochenta se relacionó con la situación económica y política de Latinoamérica, la cual repercutió inevitablemente en las instituciones académicas y concretamente en la formación del sociólogo, como lo expresó Margarita Olvera, quien ilustró este planteamiento con la situación que vive en particular la Universidad Autónoma Metropolitana. La tradición formada por la Sociología dentro del positivismo cambió gradualmente hasta llegar a un giro total en los años sesenta y setenta. Sin embargo, la década de los ochenta, con su crisis

financiera en los países de menor desarrollo, contribuyó a que se restara apoyo al quehacer del científico social.

El impulso a la creación y reformulación de la teoría social comprende aspectos ontológicos y epistemológicos, afirmó Fernando Castañeda en su intervención. El concepto "paradigma" debe ser cuestionado, así como el hecho de que las investigaciones científicas estén encaminadas a la estructuración de una apología del orden político y económico prevaleciente. Esto nos conduce a la construcción de metateorías bajo los principios de las necesidades inmediatas y transitorias. Ello nos hace pensar, aseguró, que la crisis que se presenta actualmente no sea de la Sociología en sí, sino de las instituciones sociales.

Las alternativas de la sociología en México en los años noventa

Los participantes de esta mesa analizaron la situación actual de la Sociología como ciencia social, sus retos y la formación de los sociólogos. Los ponentes establecieron que existe muy poca relación entre la formación del sociólogo y las necesidades de la actual sociedad, que ha atravesado—y atraviesa aún—por una serie de transformaciones condicionadas por los cambios a nivel mundial. Ante esto, no se han sabido rescatar todas esas experiencias y plasmarlas, de alguna manera, en los planes de estudio.

A partir del *boom* de la Sociología en los años sesenta, coincidieron, la enseñanza de

esta disciplina dio prioridad a la teoría, pero sólo a aquella de corte marxista, lo cual paralizó el conocimiento, originando un alejamiento cada vez mayor del estudiante con la realidad empírica. Justamente ahora, dijeron, es cuando se está dando prioridad a la investigación práctica, aplicable, porque así lo requiere la sociedad, las instituciones. Sin embargo, en las facultades donde se imparte la Sociología continúa la tendencia anterior en los planes de estudio. Por ello la Sociología, los sociólogos más específicamente, han perdido los espacios que en los años sesenta y setenta habían ganado.

Convinieron también en que los profesionales de otras ramas han aprovechado esos espacios, para los cuales se requieren conocimientos aplicables y prácticos, y que esos elementos fueron descartados en la formación de las últimas generaciones de sociólogos. En función de lo anterior, Jorge Rodríguez Sánchez aseguró que el reto actual de la Sociología consiste en revitalizar la formación de los sociólogos "a través de planes de estudio" más realistas y menos ortodoxos; esto es, enfocándolos a las necesidades globales de la sociedad y apoyándose, a la par, en la nueva tecnología como una opción para dar sentido práctico, accesible y enriquecedor de la investigación social.

Un sociólogo eficiente debe contar con una preparación equilibrada en teoría, metodología y técnica, apuntó Enrique Contreras, quien enfatizó también la importancia de

fortalecer los espacios laborales ya ganados por los egresados, reconociendo que la práctica sociológica requiere actualización y especialización para estar en posibilidades de diversificarse en el campo profesional. Por su parte, Raúl Rojas Soriano hizo hincapié en la necesidad de no perder de vista el compromiso con la sociedad expresado en la práctica concreta.

Jorge Rodríguez manifestó su preocupación por que el sociólogo participe en espacios laborales en donde la incidencia del sociólogo ha sido nula, como es el caso de la protección civil, la ecología, las nuevas organizaciones sociales, o el sector privado; esto es posible debido a que la Sociología no es homogénea y puede desarrollarse en una gran cantidad de ámbitos.

A este respecto, Enrique Contreras apuntó la necesidad de organizar grupos interdisciplinarios para enriquecer las visiones y el área de estudio en general orientados a enfrentar los retos de las transformaciones de la sociedad. Finalmente Raúl Rojas Soriano enfatizó la importancia de la investigación-acción para el trabajo del sociólogo, ya que permite el trabajo conjunto de reflexión, análisis y la práctica concreta, estableciéndose así un mayor compromiso con la sociedad.

La enseñanza e investigación sociológica en el México actual

En esta última mesa se abordaron temas como la

formación del sociólogo a nivel licenciatura, maestría y doctorado, considerando la función y compromiso social de cada uno de los niveles anteriores.

Fernando Cortés estableció que dentro del campo de la investigación existen diversas problemáticas, pero la más grave se encuentra en los centros académicos, en donde no se delinear políticas estructurales de investigación, sino por el contrario, cada investigador elige qué y cómo investigar, originando que muchas de esas investigaciones no obedezcan a las demandas reales y concretas del país. Aunado a esto, la restricción del financiamiento y los salarios de los investigadores disminuyen aún más el desarrollo de esta actividad.

En relación a la enseñanza de la Sociología, diferenció estrictamente la licenciatura del posgrado, otorgando a cada nivel funciones determinadas. En el caso de la primera manifestó que tiene dos objetivos: formar profesionistas con calidad y preparar grupos de futuros investigadores; no obstante, para conseguirlo es necesario formar al profesionista: debe adquirir durante algunos años experiencia en el campo laboral y después cursar una maestría y un doctorado.

En cuanto a la investigación, señaló que existe la rutinaria y la punta. La primera la realizan investigadores con formación de maestros, la segunda por doctores, quienes son los indicados para detectar y abrir nuevos temas. Así, concluyó,

toda reformulación de la enseñanza tendría que considerar cada una de estas actividades.

Fernando Holguín se refirió estrictamente a la enseñanza de la Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, estableciendo un marco comparativo entre el plan de estudios vigente y los anteriores. Señaló que el primero fue elaborado en un momento de gran presión ideológica y social, lo cual implicó darle prioridad a la teoría, soslayando la actividad

empírica; situación que fue reflejada en el desequilibrio de temáticas y asignaturas. Ante ello, propuso un equilibrio entre la teoría, la metodología y las técnicas para los futuros planes de estudio.

Gabriel Careaga Medina, último ponente, estableció que es necesario enseñar, en primera instancia, un oficio; buscar vocaciones y formar profesionales, considerando siempre la "artesanía sociológica" como indispensable en esta primera etapa.

Gustavo de la Vega Shiota